

Enrique Araya: un narrador que escribe con los pies en la luna

Su famoso "La luna era mi tierra" acaba de ser editado por decimotercera vez.

Para Enrique Araya, autor de "La luna era mi tierra" que acaba de ser editado por decimotercera vez en Chile, escribir con humor es una forma de compensar su natural tristeza.

"Porque yo he tenido tristezas muy grandes en mi vida", cuenta el escritor y ex diplomático (78 años, 16 hijos y 38 nietos) a quien los críticos han alabado la gracia y sabiduría de su prosa narrativa.

"Son muy buenas personas", dice, refiriéndose a quienes lo alaban y lo consideran un clásico dentro de la literatura chilena.

Las desventuras de Eustaquio, el protagonista de "La luna era mi tierra", han sido consideradas un valioso retrato de las costumbres nacionales. Se destaca en él también la aguda visión crítica de los fundamentos sociales. Pero su autor piensa que, en verdad, el gran éxito obtenido por el libro (unos 100 mil ejemplares, en total, desde su primera edición, en 1948) se debe a que "es una obra sin pretensiones, de muy sencilla exposición y que revela mucho la idiosincrasia de los chilenos".

El texto, de 222 páginas, fue incorporado por Editorial Planeta a su colección y publicado por 13ª vez en nuestro país, en los primeros días de marzo. La novela cuenta con las 12 ilustraciones que Jorge Délano, Coke ("un gran amigo mío; era un genio"), realizó especialmente para la octava edición.

Gracias a esta obra, Araya obtuvo el Premio Municipal de Literatura y el reconocimiento del público y la crítica. Ahora, gestiona la publicación del libro en Estados Unidos. "Se efectuó una traducción de muy buena calidad, según me han informado. Pero como en Norteamérica uno no puede acceder de inmediato al editor, hay que proceder a través de un agente literario. En este caso es Carmen Balcells".

—La luna, ¿es realmente su tierra?

—Cuando tenía 13 años, mi primer amor se rigió por la luna. Era en una playa, con una niña de 12 años. Yo entonces soñaba y escribía poemas. En verdad, yo empecé a sentir el amor a la luz de la luna. Así que la luna siempre ha sido un motivo muy importante en mi literatura.

El público lo conoce principalmente por ese título, aunque tiene muchos otros. Entre ellos, "Luz negra" y "Francalía", que son de prosa poética; "Siempre en la luna" y "Un laberinto de amor y de arena", que aparecieron en 1986, apenas separados por unos pocos meses.



Enrique Araya en su biblioteca. Acaba de terminar una nueva novela.

Dice que escribe "por extraer de mi inconsciente la sabiduría que todo hombre lleva dentro de sí, como dicen Jung y los sicuistas". Comenzó primero por la poesía, cuando tenía 14 años. "Las tenía que esconder de mis padres, porque entonces era una disposición escribir poesía estando en el colegio". Luego estudió Derecho pero no le gustó la carrera. Siguió clases de escultura, filosofía y sicuista. Y comenzó a escribir teatro.

Una de sus obras dramáticas, "La tarjeta de Dios", se montó en Buenos Aires el 19 de septiembre de 1959, cuando era agregado cultural en ese país. Asistieron Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato, entre otros intelectuales. "Me acuerdo que a una función posterior asistió Manuel Rojas y yo le tuve que pedir en un momento: «Manuel, no te rías tan fuertes, porque con sus carcajadas no dejaba oír a nadie...»

—Los críticos destacan el humor y la sabiduría presentes en sus obras. ¿Cree Ud. tener esas virtudes como narrador?

—Sabiduría, no. En cuanto al humor, es una manera de defenderme de cierta tendencia depresiva, de compensar la tristeza. Una de las más grandes en mi vida ha sido la muerte de mi primera esposa, Inés Alemparte, cuando nació nuestro octavo hijo, Domingo. El ahora es filósofo y vive en Alicante, España.

—¿Qué es lo que le ocasiona mayor tristeza?

—Creo que el hecho de vivir.

—Entonces, ¿cómo logra escribir con tanto humor?

—Por eso: por una defensa contra mi natural tristeza.

—Ud. ha dicho que el humorismo es una medicina mental.

—Claro. Porque busca y se recrea en el aspecto alegre, jocoso, gracioso que tienen las vivencias. No las toma en su aspecto dramático, sino en lo que tienen de humorístico.

Admirador de los narradores rusos como Fedor Dostoiévski y León Tolstói, y de los chilenos Oscar Castro, José Santos González Vera, Eduardo Barrios, Pedro Prado, Manuel Rojas y Juvenio Valle, entre otros, Araya fue diplomático entre 1958 y 1977. Estuvo en Argentina, México, Perú, España, como secretario político, agregado cultural y cónsul.

Escribe siempre, dice, y hace apenas cinco días terminó una novela. "El título no es definitivo, pero uno de los que me rondan es «Hasta caído, Belcebú» o si no «La extravagante vida de Christian Jackobsens». Tiene un 50 por ciento humorístico y otro 50 por ciento de análisis serio, profundo, acaso filosófico, del ser humano".

—¿Se siente Ud. pesimista con respecto al futuro?

—Después de la caída del Muro de Berlín, son impredecibles los caminos que seguirá la Humanidad. Considero que el término de la dictadura comunista es un hecho tan relevante como la Revolución Francesa, el descubrimiento de América o la reforma de Lutero. Pero en cuanto a Chile, soy muy optimista en todo aspecto, desde el 14 de diciembre pasado.

• Angélica Rivera

Enrique Araya, un narrador que escribe con los pies en la luna [artículo] Angélica Rivera.

AUTORÍA

Araya, Enrique, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Araya, un narrador que escribe con los pies en la luna [artículo] Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa